



**SOCIETAT CIVIL
CATALANA**

DISCURSO DE RAFAEL ARENAS
PRESIDENTE DE SOCIETAT CIVIL CATALANA

18 DE OCTUBRE DE 2015

TEATRO VICTORIA DE BARCELONA
CONMEMORACIÓN DEL DÍA DE LA FIESTA NACIONAL DE ESPAÑA

Queridos amigos:

Gracias a todos por haberos acercado hoy al Teatro Victoria. Moltes gràcies per haver vingut. Moltes gràcies per dedicar una estona d'aquest diumenge a compartir i celebrar una festa que és important, una festa que cal celebrar, la festa de tots, la festa nacional, la festa d'Espanya.

Aquest any, ens toca a nosaltres tancar les celebracions a Catalunya d'una festa que alguns encara avui volen eradicar del nostre calendari. "Res a celebrar" diuen. Bé, nosaltres estem aquí perquè pensem que hi ha molt a celebrar en torn al 12 d'octubre. Moltes coses per a estar contents i, és clar, també moltes coses per a la reflexió.

Hem de celebrar abans de tot, que hi ha un projecte que ens uneix a tots els catalans amb tots els espanyols. Un projecte que es diu Espanya i que ens va permetre arribar a la societat moderna i democràtica que ara som. És un projecte que tots hem de recolzar i que entre tots hem de modernitzar i millorar.

Parlarem de seguida d'aquest projecte; però abans hem de recordar que aquest any tenim una altra cosa que posar de relleu: tal com deia el Joaquim Coll al començament, aquest any hem de dir, hem de recordar, hem de subratllar que després d'un desafiament sense precedents a l'Estat de Dret i a la concòrdia entre els catalans i dels catalans amb el conjunt dels espanyols. Després d'haver plantejat les darreres eleccions autonòmiques com una confrontació amb les institucions que ens representat a tots. Després de tot això el resultat de aquesta confrontació ha estat que SOM NOSALTRES ELS QUI HEM GUANYAT EL SEU PLEBISCIT.

Hemos ganado su plebiscito. Los secesionistas habían lanzado un desafío institucional y pretendían convertir unas elecciones autonómicas en un referéndum que mostrara al mundo que los catalanes deseaban mayoritariamente la secesión y, sin embargo, lo que se han encontrado es con que los catalanes han dicho mayoritariamente que NO quieren esa secesión, esa ruptura con el conjunto de los españoles, nuestros compatriotas.

Lo que si hemos de lamentar que como consecuencia de la locura de algunos ahora nuestra sociedad esté dividida. También hemos de destacar que esa confrontación ha mostrado que la sociedad catalana rechaza la división con el resto de los españoles, que la mayoría de los catalanes han dado la espalda con sus votos a quienes pretenden la separación y que, por tanto, ya no puede decirse más que el pueblo catalán quiere la separación. Habrá catalanes que quieren la separación, que los hay; pero estos no pueden hablar por todos los demás. Nadie hoy, tiene la legitimidad para pedir la independencia en nuestro nombre, en el de todos nosotros. Denunciaremos cada apropiación que se haga de Cataluña para los propósitos secesionistas porque es una apropiación injusta y equivocada.

Durante los últimos lustros, desde hace décadas, hemos tolerado demasiado que unos pocos hablaran por todos nosotros. Durante demasiado tiempo hemos admitido que se hablara de Cataluña como si esta perteneciera a los independentistas o a quienes ven el catalanismo como un obstáculo a la plena participación en el proyecto español. Ahora, tras estas elecciones que ellos quisieron plantear como un plebiscito es claro que nosotros también somos Cataluña, que Cataluña difiere mucho

de la Cataluña inventada y de cartón piedra que nos venden los separatistas, sino una sociedad mucho más plural, mucho más rica, mucho más abierta que ese cascarón oscuro y decimonónico con el que nos quieren hacer tragar quienes nos han conducido hasta aquí, hasta el borde del abismo.

Amigos, debemos evitar o impedir que nadie hable por nosotros. Debemos ser nosotros quienes digamos muy alto y muy claro que ahora nosotros pedimos la palabra, que ahora somos nosotros los que queremos hablar por Cataluña y que cuando desde cualquier otro sitio se hable de dialogar con Cataluña con nosotros también se ha de contar.

Ese es el desafío que tenemos ahora ante nosotros, el de hacernos oír, el de conseguir que otra Cataluña sea vista y escuchada, la Cataluña real, la que representan quienes se niegan a encerrarse en un propósito identitario reduccionista y reaccionario. La Cataluña que nosotros queremos construir.

Y esa Cataluña, amigos, sin dejar de ser catalana tiene que ser más española. Esa Cataluña real orgullosa de su esencia profundamente mestiza, que se basa en el diálogo, el trabajo y la concordia; esa Cataluña solamente existe en el marco del proyecto común español que hoy celebramos.

Va siendo hora de que dejemos de ser tímidos en la expresión de algunas evidencias que nos son negadas. Por ejemplo, la de que Cataluña es España. Ha llegado a parecer una provocación afirmar tal cosa, y sin embargo, es una evidencia. Habíamos llegado al punto en el que afirmar evidencias como esta era considerado una provocación. Ahora debemos retomar esas evidencias y convertirlas en consignas. Y esta es una de ellas: Cataluña es España.

Y no es difícil apreciar la certeza de esta afirmación. Me fijaré en tres perspectivas que dejan claro que esta identificación de Cataluña con España no es solamente una verdad política y jurídica, sino que tiene unas raíces muy profundas.

La primera es la Historia. La historia es con frecuencia utilizada por los separatistas. Ahí está ese macabro mausoleo en que se ha convertido el

Born, por ejemplo. Y sin embargo esas historias, en minúscula (más que Historia) que nos cuentan no resisten el primer choque con el relato de lo que ha sido la Historia de Cataluña. Una historia que siempre ha estado ligada a la del conjunto de España, ya en la época Romana, y durante la Edad Media, y de manera indudable a partir del siglo XV y hasta llegar a la Modernidad, que comienza para nosotros con la Constitución de Cádiz de 1812. En todos estos momentos los catalanes nos hemos sentido españoles, y así lo hemos expresado; incluso en aquellos momentos que nos quieren robar los separatistas con sus mentiras y tergiversaciones. ¡Qué poco recuerdan los independentistas que Rafael de Casanova afirmaba pelear por toda España, y no por una pretendida Cataluña enfrentada a “España”! ¡Con cuánta energía tendremos nosotros que compensar sus fraudes!

La segunda raíz es la sociedad catalana. Cuántos de nosotros no hemos nacido fuera de Cataluña, o han nacido fuera de Cataluña nuestros padres. Cuántos no tenemos parientes en otras partes de España, cuántos no apreciamos éste o aquel rincón de España y lo sentimos como propio. Muchos, la mayoría, me consta que incluso catalanes que se declaran independentistas, tenemos en relación al resto de los españoles ese palpito especial que te conecta con más intensidad con los rincones y personas de tu patria. Nuestra sociedad es una sociedad que no está aislada como pretenden, sino que es una parte de la sociedad española.

Y también desde una perspectiva económica Cataluña no es algo aislado, sino que es parte de la economía española y europea. Las empresas catalanas venden en el mercado español, los trabajadores vienen de otras partes de España con frecuencia y tenemos muchas empresas en Cataluña centradas en la distribución para el mercado español. A veces se pretende que Cataluña es como una pieza de puzzle que encaja mediante un click con el resto de España y que con un click podría separarse de forma limpia de España y de Europa. ¡Qué imagen tan equivocada! Cataluña está conectada con el resto de España a través de sus ciudadanos, de sus instituciones y de sus empresas como un brazo al resto del cuerpo. Cuando se habla de separación no se emplea la imagen adecuada. La imagen adecuada para hablar de la secesión es la de una amputación, en la que hay que desgarrar piel y carne, nervios, músculos y huesos para conseguir separar aquello que está unido. Que no se nos hable de

secesión como de una fiesta porque está en las antípodas de una celebración.

Esta Cataluña que es parte de España es la que celebramos hoy. Y poner de relieve, explicar, que ésta es la Cataluña real es la tarea que desde Societat Civil Catalana hemos de asumir en los próximos meses. Hemos de ser capaces de trasladar a nuestros conciudadanos que este proyecto catalán en el conjunto de España es la clave de nuestro futuro.

A veces se nos dice que nosotros no tenemos un proyecto “ilusionante”, y se nos opone a la “revolución de las sonrisas” que pretenden los separatistas. Bien, hay que decir claro que el proyecto independentista no es un proyecto ilusionante, sino ilusorio. Y no solamente ilusorio por sus dificultades prácticas, sino porque vende como una fiesta lo que sería un drama social, económico y personal, porque tiñe de colorines una escena trágica: la de la separación entre quienes están unidos.

Y frente a ese planteamiento que es, como digo, ilusorio, una frivolidad del desgarrar, nosotros ofrecemos un proyecto que no es, como algunos dicen, quedarse donde estamos. Ni muchísimo menos.

Nuestro proyecto, sí, es que Cataluña siga siendo parte de España y de Europa, de aquellos ámbitos en los que nos hemos desarrollado siempre con naturalidad; pero nuestro proyecto va más allá. Nuestro proyecto no se queda aquí y pretende una vuelta al pasado, al mismo pasado que nos ha llevado al borde del abismo. Al contrario, nuestro proyecto es también que Cataluña se aleje del nacionalismo que la ha encerrado y apartado de una participación plena y leal en el proyecto español.

¿Os imagináis una Cataluña en la que no se pretenda que España no existe o nos es ajena? ¿Una Cataluña en la que sus ciudadanos se sienten capaces de participar plenamente en el proyecto español? ¿Una Cataluña en la que la negociación con “Madrid” no se plantee como un permanente “a ver qué puedo sacar” sino que pretenda liderar en España, no solamente en lo económico, sino también en lo político o cultural?

Mirad. Ahora Cataluña es una Comunidad Autónoma española, pero a veces pienso que sin haber creado una frontera se han levantado obstáculos en todos nuestros bordes precisamente para impedir que los

catalanes nos sentimos plenamente españoles y participemos con entusiasmo en ese proyecto común que es España, y que es tan nuestro como lo es de los madrileños, de los castellanos, de los andaluces o de los gallegos. Y lo han conseguido.

Los que durante décadas han ido trabajando para separarnos del resto de los españoles han hecho que muchos catalanes dejen de sentirse plenamente españoles. Nosotros no planteamos simplemente que se abandone la locura separatista, sino que queremos eliminar esos obstáculos, aplanar el camino y que todos los catalanes se sientan plenamente copropietarios de ese proyecto común que es España.

¿Y sabéis qué? Si conseguimos eso, tendremos el futuro en nuestras manos porque si con todas las dificultades que padecemos hemos conseguido que España sea un país moderno, democrático, avanzado y actor destacado del actual mundo globalizado, qué no podremos hacer juntos para mejorar... Con muchas dificultades en este momento, es cierto, pero aun así formamos un gran país, como se reconoce en todo el Mundo ¿os imagináis lo que conseguir en riqueza, en justicia social, en libertad, en cultura, en desarrollo si todos los españoles arrimamos el hombro con generosidad, honestidad, lealtad y sin reticencias?

Ese es nuestro proyecto, y –coincidiréis conmigo- que éste sí, es un proyecto ilusionante.

Muchas gracias.